

El Mensajero del Pueblo

Año IV.—T. VIII. Montevideo, Domingo 6 de Setiembre de 1874. Núm. 333.

SUMARIO

La profanacion del Domingo.—Los Gefes del partido católico Aleman. **EXTERIOR:** Caridad mútua y pureza de los primeros cristianos (conclusion).—Los peregrinos Norte-Americanos. **VARIEDADES:** Amor filial. **CRONICA RELIGIOSA. AVISOS.**

Con este número se reparte la 7.^a entrega, del folletín titulado UNA PARIENTA POBRE.

La profanacion del Domingo es la ruina de la sociedad.

CARTA CUARTA.

14 de Abril.

I.

Muy señor mio y estimado amigo:

Lo dicho hasta aquí podria bastarme, tratando con vos ó cualquiera persona acostumbrada á meditar, y toda mi tesis quedaria completamente demostrada; pues una vez probado que ha sido destruida la base de un edificio, claro es y evidente que todas sus partes se han de hallar condenadas á una ruina inevitable. Sinembargo, debemos ir mas lejos para hacer ver, aun á los mas ciegos, la influencia directa, especial y fatalmente irresistible de la profanacion del Domingo en todas las ruinas enumeradas al frente de nuestra correspondencia. Así, pues, segun lo hemos indicado, profanacion del Domingo quiere decir *ruina de la Sociedad*.

II.

Por lo mismo que la profanacion del Domingo es la ruina de la Religion, es tambien la ruina de la sociedad, puesto que no hay sociedad sin Religion. Esto lo demuestran dos razones entre mil; la primera consiste en que no hay sociedad posible sin sacrificar el interés privado al interés público; y la segunda, en que no puede existir sociedad alguna sin autoridad.

En primer lugar, no hay sociedad posible sin sacrificio del interés particular al interés público. Elegid, en efecto, cualquiera agregacion de per-

sonas que quieran vivir juntas, un taller, por ejemplo, y dirigios al primer operario que se os presente, diciéndole: "Tu interés privado, tu voluntad personal, tus deseos, gustos y caprichos son la única regla de tus acciones, y no tienes obligacion de hacer sacrificio alguno en bien de los demás." El mismo lenguaje usais con el segundo, el tercero y todos los demás, y añadís: "Esta es vuestra constitucion: vivid ahora en sociedad." ¿Qué es lo que observo? La hora del trabajo ha llegado y nadie se presenta. "¿Por qué habeis tardado tanto? preguntais al mas puntual.—Porque así me place: mi interés particular es la regla suprema de mi conducta, y libre soy para sacrificarlo ó no." Todos dan la misma contestacion: los unos trabajan, los otros juegan, y al dia siguiente el taller está cerrado.

Pongamos ahora el ejemplo en un ejército. Estáse sitiando una fortaleza, y el general designa un regimiento para dar el asalto. El regimiento permanece inmóvil. "¿Porqué no avanzais? grita á los soldados.—Nuestro interés personal es ante todo, y este consiste en vivir. No somos tan necios, que vayamos á sembrar de cadáveres los fosos de la plaza." Dáse la propia órden á los demás regimientos, y todos contestan del mismo modo. El general, pues, hace pedazos su espada, y se aleja apresurado, y el ejército deja de existir.

Tomo por ejemplo finalmente á la sociedad misma, y veo en efecto un gran número de profesiones penosas, poco lucrativas y nada brillantes. Llega un dia, sin embargo, en que los que las ejercen se dicen unos á otros: "Harto tiempo hemos soportado el peso del trabajo; sufran otros la fatiga, que ahora nos toca á nosotros descansar. Crúzanse, pues, todos de brazos; el arado dirigido por las manos hábiles del labrador, no abre ya el seno de la tierra; el yunque no resuena con los golpes del martillo del herrero; el ebanista no convierte en muebles la madera; el albañil renuncia á su paleta, y todos permanecen en la inaccion.—¿Por qué no trabajais, amigos míos?—A cada cual le llega su turno.—Pero ¿qué intentais hacer?—Nada, si así nos place, pues nuestro interés personal es ante todo, y no conocemos mas ley que esta. Cuando mas, nos limitaremos á ser representantes del

pueblo, prefectos, magistrados, generales, emba-
jadores, y sobre todo propietarios.—¿Persistis
en vuestro intento?—Seguramente que sí.—Y
al día siguiente oigo el estampido del cañon que
ametralla á los discolos, y que les enseña por
medio de argumentos sin réplica, que no hay so-
ciedad posible sin el sacrificio del interés parti-
cular al interés público.

III.

Ya lo veis, amigo mio, la ley de la abnegacion
es la gran ley de la humanidad. ¿Mas cuál es el
medio de conseguir del obrero, del soldado, del
ciudadano, sea la que quiera su profesion, el sa-
crificio constante de su interés particular al inte-
rés público, sacrificio que se estiende á veces
hasta la ruina de su salud y la efusion de su
sangre? Uno solo hay; la Religion. ¿Y porqué?
Porque solo la Religion ofrece recompensas eter-
nas para compensar todos los sacrificios y casti-
gos, eternos tambien, que bastan para enfrenar
las pasiones terribles que rugen en lo íntimo del
corazon del hombre. Inútil es querer probar con
raciocinios una verdad que la esperiencia de las
naciones modernas pone fuera de toda contra-
diccion.

IV.

¿Qué hace, pues, la profanacion del Domingo?
Impedir de un modo fatal, mas que ninguna
otra doctrina y que ningun otro escándalo, que
la Religion ejerza en el mundo esa influencia
victoriosa y necesaria para la sociedad. Por una
parte es harto evidente que la Religion no puede
ejercer una influencia sin ser conocida y medita-
da, y ya he probado que la profanacion del Do-
mingo impide su conocimiento y meditacion; y
por otra parte no es menos evidente que la Reli-
gion no puede ejercer la influencia de que hablo,
si cada Domingo se da un mentís público á la
doctrina sobre la necesidad del sacrificio y abne-
gacion en vista de las recompensas y castigos fu-
tueros.

¿Qué dice, pues, la profanacion del Domingo
á las poblaciones? “El placer es el cielo, y el di-
nero el instrumento del placer; por lo tanto, to-
da la Religion consiste en ganar dinero. Así lo
creemos nosotros, los favoritos de la fortuna,
propietarios, comerciantes é industriales, y noso-
tros, en fin, los verdaderos santos del único pa-
raiso. Míranos, oh pueblo, con las manos en la
obra. Para nosotros no hay día de descanso; nos-

otros trabajamos y hacemos que los demás tra-
bajen; vendemos y hacemos vender, lo mismo el
Domingo que los demás días. Haz tú como nos-
otros, pues contado está nuestro tiempo: apresú-
rate, pues un día perdido por semana te dá cin-
cuenta y dos probabilidades de desgracia por
año.—Pero la Religion prohíbe trabajar el Do-
mingo, so pena de perder el cielo y merecer el in-
fierno.—¡El cielo! ¡El infierno! Esos son cuentos
de viejas, buenos para distraer ó meter miedo á
los niños.”

Ved aquí, amigo mio, lo que cada ocho días
predica la profanacion del Domingo en todos los
ángulos de la Francia. ¡Y en qué lenguaje! En
el mas popular y elocuente, es decir, en el len-
guaje del ejemplo. ¿Y por quienes? Por hom-
bres que se titulan *conservadores*, y que forman,
según ellos, *el gran partido del orden*, como si
el orden no le constituyera el respeto á las leyes,
y como si la primera ley que se debe respetar, no
fuera la que es base de todas las demás, ó sea la
ley divina.

Si el espíritu de obcecacion y de vértigo es
precursor de la ruina de las naciones, ¿qué ha-
bremos de pensar de nuestro porvenir?

¿Conoceis, en efecto, nada mas incompatible
con el espíritu de abnegacion indispensable para
la sociedad, nada que la ataque mas directamente
ni que mas propenda á arruinarla, que el culto
del oro llevado hasta el desprecio público y na-
cional de los preceptos y dogmas del Cristianis-
mo, que la concentracion en la tierra de todas las
esperanzas del hombre, y que la presentacion
del placer como fin supremo de la vida? Tales
son, pues, los efectos que produce la profanacion
del Domingo; y por lo tanto creo que no he ido
fuera de camino al señalarlos como la ruina de
la sociedad, y al añadir que no hay medio mas
seguro y rápido para materializar una nacion y
llevarla al socialismo.

Ved, pues, la consecuencia que las clases obre-
ras han sacado de tan escandaloso sermon. An-
siosas de goces é incapaces de llegar por medio
del trabajo al paraíso del placer, han dicho :
“Puesto que el cielo y el infierno no son mas
que vanas palabras, quiere decir que nuestro des-
tino se realiza en la tierra. El trabajo es penoso
é ingrato, y el tiempo corto. Mientras nosotros
trabajamos, otros descansan; mientras nosotros
sufrimos ellos gozan. ¿Dónde hay cosa mas in-
justa que el que unos tengan todo y otros nada?
La justicia consiste en participar con igualdad;
participemos.” Así procede la lógica de los pue-

blos. ¿Quién se atreverá á decir que no es rigurosa y á negar esta proposición: si la profanación del Domingo no es la madre del socialismo, no será cuando menos su nodriza?

V.

He indicado al principio de mi carta una segunda razón, que prueba que la profanación del Domingo es la ruina de la sociedad, y está reducida á que no puede existir esta sin autoridad. Sabido es que si en un taller, en una familia, en una nación, quieren todos mandar, no hay sociedad posible, y que por lo tanto es indispensable una autoridad, como lo es en todas partes. Ahora bien: ¿qué es autoridad? El derecho de mandar y de ser obedecido. ¿De donde, pues, le viene al hombre el derecho de mandar? ¿De sí mismo? No, puesto que los hombres todos son por naturaleza iguales. ¿De la sociedad? Tampoco, porque siendo esto una reunión de hombres, no tiene por sí misma mas derecho á mandar que cualquiera de sus individuos, y si en ella estuviera el origen del derecho, también lo estaría la regla del bien y del mal, en cuyo caso habría que admitir como cierto el monstruoso sofisma de Rousseau, de que *el pueblo es la única autoridad que no necesita tener razón para legitimar sus actos*. Es indudable que la sociedad puede hablar en nombre de la fuerza; pero esta por sí sola no es autoridad, sino despotismo. ¿De quién, pues, proviene todo género de autoridad? De Dios únicamente: *Non est potestas nisi á Deo* (1). En estas palabras, unas de las mas importantes de nuestras divinas Escrituras, está la razón del derecho.

Si, toda especie de autoridad proviene de Dios; la autoridad sacerdotal, la autoridad real, la autoridad legislativa, la autoridad judicial y la autoridad paternal: *Non est potestas nisi á Deo*. Siempre que un hombre, llámese sacerdote ó monarca, cámara, senado, tribunal ó padre, viene á mandarme, si no oigo en su voz la voz de Dios, me rebelo, clamo contra el despotismo, y si me carga de cadenas, busco un momento oportuno para librarme de ellas y hacerlas pedazos sobre su cabeza. Es, pues, evidentemente palpable que todos los hombres depositarios de una autoridad cualquiera y todos los ciudadanos, á quienes la autoridad les es tan necesaria como el sustento, no tienen deber mas sagrado que el de hacer que se respete y respetar ellos mismos la autoridad de

Dios; pues de lo contrario todas las demás autoridades pierden su poder, puesto que pierden su derecho, y sin autoridad no hay sociedad posible.

VI.

¿No os causa aquí admiración la sencillez de *nuestros hombres honrados*, de nuestros buenos representantes, de nuestros propietarios y de todos aquellos que tienen algo que perder? No hallais uno solo que no se lamente del espíritu general de insubordinación, de rebelión, de codicia, de envidia y de desprecio á toda autoridad, y que no os amenace cada día y casi á cada momento con un cataclismo espantoso; y á esos mismos, que tanto os repiten sus lamentaciones y sobresaltos, los veis destruir con su conducta la poca autoridad que les resta, minando á vista de sus criados, de sus hijos, de sus vecinos y de sus amigos la autoridad de Dios y de su Iglesia. ¿Cómo, pues, no ven que aunque conservadores en el nombre, son revolucionarios de hecho y revolucionarios del peor género? ¿Es posible que se pierda el buen sentido hasta el punto de dejar de comprender que *el único medio de granjearse el respeto de los inferiores es respetar á sus superiores*?

VII.

Ahora, pues, amigo mío, os pregunto: ¿Qué es la profanación pública, general y habitual del Domingo, tal como se observa en Francia de sesenta años á esta parte? ¿No es por ventura el desprecio público, general y continuo de la autoridad de Dios en un punto fundamental, religiosamente respetado por todas las naciones civilizadas? ¿Quereis, pues, que el pueblo, que recibe cada semana esa lección pública de insolente desprecio de la autoridad de Dios, base de todas las demás, respete ninguna otra? ¿Qué diriais de un ejército cuya oficialidad despreciara todos los domingos la autoridad del general en jefe, rehusando públicamente obedecer sus órdenes y consintiendo igual conducta á sus soldados? Diriais y con razón, que ese ejército vendría á caer en la anarquía, diriais que los oficiales, al atacar la autoridad de su jefe, comprometían la suya propia, y diriais por último que si en el momento de una rebelión eran insultados y espulsados ignominiosamente, no harían mas que coger lo que habían sembrado.

(1) *Ad Rom.*, XIII.

VIII.

Este raciocinio es de todo punto aplicable á la profanacion del Domingo, y produce la necesaria consecuencia de que su profanacion, al paso que entrega al desprecio de las poblaciones la autoridad de Dios, entrega tambien á él todas las demas, desquicia su base, y conduce inevitablemente á la ruina de la sociedad, cuya condicion indispensable es la autoridad. Tal es el extremo fatal á que tocamos.

Hoy dia no respeta el pueblo autoridad alguna; ni la autoridad pontificia, ni la autoridad real, ni la autoridad legislativa, ni la autoridad paternal. El mundo actual, una vez dado el primer golpe, lo ha destruido todo, y continúa destruyendo, y en el lugar de una gerarquia regular, véense agitarse hácia un brutal nivel una multitud de átomos humanos, impulsados por un deseo desenfadado de goces, que ningun poder humano es capaz de moderar y de satisfacer. ¿De dónde, pues, proviene esa anarquía formidable que arrastra el mundo á la barbárie? De la adoracion de la materia y del desprecio de la autoridad. ¿Cuál es á la vez el incitador mas popular y el signo mas espresivo de esa adoracion y de ese desprecio? No vacilo en decirlo: la profanacion del Domingo, pues ésta viene á estar reducida á gozar y despreciar.

Igual es, no lo ignoro, la significacion de todo discurso, de toda palabra y de todo acto privado ó público contra la ley divina; pero no todos los discursos se leen, ni se oyen todas las palabras, ni se ven todos los actos privados, ni los públicos son todos permanentes. Otra cosa es la profanacion del Domingo, pues ésta todos la ven, y todos la comprenden, porque todas las semanas alza su voz de un extremo al otro de la Francia, y dice á los pueblos todos: "Gozad y despreciad."

No es esto solo aun, pues la profanacion del Domingo mina directamente la sociedad, atendido á que es una rebelion patente contra la autoridad y un homenaje tributado á la adoracion de la materia, siendo ademas la causa de numerosos ataques contra todo género de autoridad. La taberna es la consecuencia inevitable del trabajo del Domingo. ¿Que otra cosa viene á ser aquella, considerada bajo el punto de vista de la autoridad y de la tranquilidad pública, mas que un club permanente? No hay, en efecto, autoridad divina ni humana que no sea atacada en ella, escarnecida, ridiculizada y profanada en

el fango. Cuéntase en Francia trescientas treinta y dos mil tabernas, y por lo tanto la profanacion del Domingo viene á llenar cada lunes otros tantos clubs en todos los ángulos de la Francia. Decidme ahora si es posible que con tales elementos un pueblo sea fácil de gobernar. Sin esperar á que me contesteis, diré que no hay sociedad capaz de resistir semejante máquina de guerra.

IX.

Yo me pregunto ahora si los hombres encargado de defendernos, saben bien lo que para una nacion cristiana quieren decir estas palabras: *ruina de la sociedad*. Al ver la indiferencia de unos y la ignorancia de otros, es permitido dudar, y no es esta duda lo que menos temible hace nuestra situacion. ¿Qué podremos esperar de un enfermo al que el médico se contenta con tenerle lástima, sin saber la naturaleza del mal que le aqueja, ni la del remedio á propósito para curarle? Preciso es ya decirlo: el mal que nos devore está en las almas, y sola la Religion puede destruirle. Ahora bien; la profanacion del Domingo es la ruina de la Religion, y la ruina de la Religion produce la de la sociedad. Para nosotros, pues, la ruina de la sociedad no es solo el Paganismo, sino la barbárie.

La decadencia y la ruina de las naciones se mide, como la de los individuos, por la importancia de las verdades y gracias de que abusan: *corruptio optimi pessima*. Si el mundo antiguo debió caer en la abyeccion del Paganismo por haber abusado de las luces de la revelacion primitiva, el mundo actual, despreciador altivo de las luces del Evangelio y de la sangre del Calvario, debe caer mas abajo todavia y rodar hasta la barbárie. Ya esta barbarie, sin ejemplo en la historia, va invadiendo las ideas, y es necesario que las mas elevadas inteligencias tomen formalmente la defensa de las verdades y derechos mas elementales de toda sociedad; derechos y verdades que fueron siempre sagrados entre los pueblos paganos, y que aun hoy dia lo son entre las naciones bárbaras y hasta entre las hordas salvajes; es á saber, Dios, la distincion del bien y del mal, la familia, la propiedad y el hombre.

Cuando, pues, la barbárie reside en las ideas, su paso á las costumbres y á los hechos es solo cuestion de tiempo. Cuando el torrente ha descendido ya á la mitad de la montaña desde las alturas en que se ha formado, no tardará mucho

en bajar hasta el valle, á no ser que Dios obre un milagro. Ved aquí lo que nos amenaza y lo que nos espera con la misma seguridad que la noche despues de puesto el sol, si no nos apresuramos á poner el único dique capaz de impedir la última catástrofe. Ese dique, pues, es la fé, y su aplicación inmediata y social la santificación del Domingo. ¿Lo comprende así la Asamblea?

Vuestro afectísimo, etc.

Los gefes del partido Católico alemán

II.

M. WINDTHORST.

Bosquejamos ayer la noble y simpática figura de Hermann de Mallinckrot cuya reciente muerte deplora toda la Alemania católica.

La fracción del centro, que este es el nombre con que allí es conocida la fracción católica, no ha quedado por eso desprovista de elocuentes oradores y animosos caudillos.

M. Windthorst, cuyo nombre verán nuestros lectores figurar muchas veces en las crónicas del movimiento católico, es uno de ellos, quizás el principal de los que hoy viven. Poco favorecido de la naturaleza en sus cualidades físicas, y aun mas inclinado en elocuencia á la invectiva que á la grandiosidad, se diferencia en estas dos condiciones del malogrado Mallinckrot; pero es quizás mas temido de sus adversarios que este último, y tambien mas popular.

M. Windthorst, hombre de unos 65 años, nació en Hannover, hizo sus estudios en las universidades de Goetuingue y de Heidelberg, pertenecientes á este antiguo reino, y allí fué dos veces y por largo tiempo ministro del rey Jorge, y miembro y presidente de la Cámara popular.

Sus adversarios aprovechan estas circunstancias para suponer que su actual oposicion al Gobierno es puramente política, y que detrás del católico se oculta al "Guelfo," que es el nombre que dan los prusianos á los partidarios de la casa de Hannover. El mismo M. de Bismark, desconcertado un dia por un discurso del orador católico, quiso mortificarle y destruir el efecto de su peroracion poniendo insidiosamente en duda su lealtad al imperio alemán. "El presidente del Consejo, le contestó dignamente M. de Windthorst, parece como que desea saber si me considero aun como súbdito del rey Jorge. Le contesto: testaré categóricamente que cousevvo á este angusto príncipe una adhesion y una fidelidad

inquebrantables, y que espero que estos sentimientos me acompañarán hasta la tumba. Pero "yo no puedo prescindir de los sucesos, y segun "el precepto de San Pablo, me someto á los poderes existentes. Nada mas y nada menos."

No siempre fué tan hostil el Gobierno prusiano á M. Windthorst; antes por el contrario, apenas realizada la anexion de Hannover, procuró vivamente atraerle, é hizo que la corte tuviera con él toda clase de atenciones.

Cesaron estas bruscamente en cuanto que M. Windthorst se presentó como adversario declarado del Gobierno en las cuestiones religiosas.

El dia mismo que se presentaron en las Cámaras prusianas las leyes eclesiásticas, llamadas "leyes de Mayo," el 10 de Enero de 1873, M. Windthorst obtuvo ya un señaladísimo triunfo oratorio, pronunciando un discurso lleno de elocuente indignacion. Encarándose con la mayoría y los ministros, le dijo:

"No: vosotros no teneis derecho á invocar ya "el nombre sagrado de la libertad, porque solo "buscaís y quereis la esclavitud y la servidumbre. Quereis convertir á las iglesias cristianas "en instituciones de policia... y al mismo tiempo que negais al Papa una infalibilidad limitada, reclamais para el Estado la omnipotencia "y la infalibilidad en todos los terrenos. Nosotros al contrario: nosotros defendemos las instituciones verdaderamente liberales de Federico "Guillermo IV; las defendemos contra el excepticismo religioso, contra las tendencias democráticas de los burócratas, contra la política de "ministros ciegos y extraviados."

La invectiva, y la ironía tambien son en manos de M. Windthorst un arma poderosa.

Para hacer pasar las leyes de Mayo evidentemente contrarias á la constitucion, el Gobierno propuso al mismo tiempo la reforma de dos artículos constitucionales desfavorables á la libertad religiosa, y la mayoría, con el concurso de los radicales que habian estado defendiendo toda su vida la Constitucion contra M. de Bismark, aprobaron esta medida. "Admiro, dijo M. Windthorst, dirigiéndose á estos últimos, la agilidad "con que conforme vais haciéndoos más viejos, "vais aprendiendo mejor á hacer cabriolas." En otra ocasion comparaba la mayoría toda á soldados de plomo colocados en una mesa giratoria que el príncipe de Bismark hacia mover á su capricho.

Esta reunion de cualidades oratorias distintas, unidas á la autoridad moral que le dan su acti-

tud y sus antecedentes, y hasta su poco favorecida figura, hacen de M. Windthorst, un verdadero tipo popular.

Cuando se anuncia que va á tomar parte en alguna discusion, se llenan las tribunas para oírle. En las calles de Berlin se les muestra á los extrangeros como una de las curiosidades y notabilidades de la ciudad, y hasta van muchos á verle salir los domingos de la Misa mayor de Santa Hedwigia, á la que asiste puntualmente.

Ultimamente, en una comedia representada mas de cien veces en un teatro popular de Berlin, M. Windthorst, despues de ser el héroe de la accion, aparecia buscado por los españoles que atraídos por su fama le llamaban para que viniese á ocupar el trono vacante de España.

Finalmente, el rumor público, á pesar de que M. Windthorst, como hemos visto, no pertenece á la Baviera, le designa como el futuro ministro de aquel reino en el caso de triunfo del partido católico, eventualidad que por desgracia no parece estar muy próxima.

M. Windthorst es miembro desde 1867 del parlamento de la Confederacion del Norte, y representa en el Reichstag aleman los distritos católicos de Meppen y de Ling, en donde están situados los vastos dominios del duque de Arenberg, jefe de la antigua casa soberana de este nombre.

Exterior

Caridad mútua, y pureza de los primeros cristianos.

SU SENCILLEZ Y HUMILDAD; MODESTIA EN LOS TRAJES; SU OBEDIENCIA Y SUMISION AL CLERO Y Á LAS AUTORIDADES SECULARES.

(conclusion)

Cristiano lector: has visto ya la inmensa diferencia que hay entre la modestia y sencillez de los primeros cristianos y la vanidad y lujo de los de nuestros dias. Eres discípulo de un Dios crucificado, y su cabeza está coronada de espinas, mientras la tuya se adorna y se perfuma. Sus manos están clavadas con agudos clavos, y las tuyas se adornan con brillantes sortijas ó vistosos guantes. Sus piés destilan sangre y los tuyos van envueltos en seda. Su cuerpo es una llaga, y el tuyo se engalana en un rico traje. Y te llamas cristiano! ¿Dónde está tu fé? La perdiste con las buenas costumbres.

“Obra segun el modelo que te he puesto en el monte,” dice el Señor; pues bien, caro lector:

conforma tu vida con la de Jesucristo. Sea tu traje modesto y sencillo, segun tu estado y condicion, pero no profano ni escandaloso. Haga Dios que se pueda decir de nosotros lo que se decia de los cristianos primitivos, cuando se les encontraba en la calle: “Ese, por su traje y su modesto ademan, es un cristiano. Pero aquellos hijos de la fé no se contentaban solo con la sencillez y gravedad en el traje. Sus casas eran oratorios, y los adornos, pinturas é imágenes sagradas. ¿Quien adorna hoy las paredes de su casa con las Vírgenes de Murillo y las místicas esculturas de Becerra....? No es de moda. Hemos progresado tanto, que aborrecemos el arte que nos eleva, y renegamos de los artistas inspirados por el Catolicismo. ¡Cómo adelantamos! Ademas de todas estas grandes y heróicas virtudes, aquellos cristianos poseian la muy preciosa de la obediencia, que la hace felicidad de los pueblos. Ellos eran sumisos, primero á sus obispos y demás autoridades religiosas, y despues á las potestades seculares.

Se consideraban felices recibiendo al sacerdote ó al Obispo, y le colmaban de distinciones, haciéndole dirigir las oraciones y dándole en todos los actos de la vida cristiana el sitio de preferencia.

Si le encontraban en la calle, le saludaban con una inclinacion respetuosa, y algunos se postraban de rodillas para recibir su bendicion; ejemplo que despues imitó Santa Teresa de Jesus, dejando á sus hijas la práctica, que siguen aun en el dia. La voz del Pontífice ó del Obispo era para ellos el éco de los cielos, y aun resonaban en sus oidos estas palabras de Jesucristo: “Quien á ellos les oye, á mí me oye.” Asi las órdenes de los Prelados eran recibidas como emanadas del mismo Dios. ¿Tenemos nosotros esa sumision y ese respeto á la palabra del Señor, dicha por sus ministros? ¿Tenemos al sacerdote del Altísimo toda la veneracion y respeto que le debemos?

En estos tiempos en que tantos ultrajes públicos se hacen á la Religion católica y sus ministros, paréceme que nosotros los que nos llamamos católicos debíamos hacer alguna demostracion pública de nuestra fé; y si no queremos arrodillarnos como lo hacia Santa Teresa para recibir la bendicion del sacerdote católico, cuando le encontramos en la calle cedámosle la acera, y saludémosle inclinando nuestra frente cristiana ante el ministro de Jesucristo.

Los peregrinos Norte Americanos

TRADUCCION DEL DISCURSO EN LATIN LEIDO POR EL OBISPO DE FORT WAYNE, EL DOCTOR DIVENGER, COMO CABEZA DE LOS PEREGRINOS AMERICANOS.

(Del Tablet para El Mensajero.)

Beatísimo Padre. — Postrados á los piés de Vuestra Santidad veis á vuestros hijos, que en verdad vienen de lejos, pero del Oeste, quienes,

en estos vuestros días de tribulación, no han temido ni el mar ni el desierto, ni la inmensa distancia de su viaje, por el deseo de veros, Santo Pedro, Padre de todos los fieles, y Pontífice verdaderamente Supremo—supremo en trabajos y persecuciones, supremo en paciencia, esperanza y confianza en Dios. Ningun hijo ha anhelado jamás con mayor deseo ver á un adorado padre, que el que nosotros sentíamos por ver á Vuestra Santidad, y esta nuestra ansiedad en vez de ser aminorada era aumentada por la distancia. No os hemos desertado en vuestro abandono por los príncipes de la tierra, ni en vuestra prision; pero al contrario hemos venido de las mas lejanas partes del mundo para hacer á la faz del universo la profesion de nuestra fé, devocion y obediencia á Vos como pastor infalible de la Iglesia entera, el centro de la unidad de nuestra creencia, y la piedra sobre la cual está edificada la Iglesia de Dios.

Rogamos para que por Vos, digno sucesor de San Pedro, nuestra fé sea confirmada y aumentada. Hé aquí el tan deseado día en que podemos miraros, muy querido Padre, y recibir vuestra bendicion Apostólica, no solamente para nosotros, sino para todos los nuestros que no pueden estar aquí en persona pero quienes así mismo en sus lejanos hogares ofrecen con lágrimas sus súplicas á Dios por Vos, prisionero. Ellos con nosotros profesan estos sentimientos, y siendo partidarios de la verdadera libertad civil, condenan de todo corazon la persecucion tiránica á la verdadera iglesia de Dios, levantada por esos pregoneros de falsa libertad, que quieren sujetar el alma y la conciencia, no á Dios sino al poder civil. Permitid, Beatísimo Padre, que otro peregrino espresé brevemente nuestra devocion en nombre de los seglares.

Entonces el Juez Jhéard avanzó, y con voz clara y ademan espresivo, leyó un discurso en francés, que el Santo Padre y todos los presentes escuchaban con la mayor atencion lo siguiente:

Beatísimo Padre:

Veis á vuestros pies algunos peregrinos Americanos de diferentes diócesis de los Estados- Unidos y del Canadá. Venimos de un país libre donde se comprende bien lo que es la libertad, porque no somos perseguidos; al contrario gozamos de la mas amplia libertad de conciencia. Hemos dejado nuestro país, nuestros hogares, y nuestros negocios, para poner á vuestros pies nuestros corazones, nuestros haberes y nuestras vidas si llegaseis á precisarlas.

Deseábamos contemplar de cerca esa gloria que no emana de príncipes ni de gentes del mundo, sino que es un reflejo del mismo Dios y de la cruz que brilla en la aureola que circunda vuestra frente. Nuestras palabras no pueden espresar toda la sumision, el respeto, y el amor por Vuestra Santidad que latiendo unisonas contienen nuestros corazones.

Cuanto mayor es nuestra aficcion, con tanto mas poder nuestro amor nos atrae hácia vos :

Nos consolamos con la idea de que Vos, solo sufris la suerte comun del justo, porque solo á los justos se persigue. Mientras tanto rogamos á Dios para que vuestras cadenas sean rotas, y para que vuestros perseguidores, abriendo los ojos á la luz, y confesando sus errores se vean obligados á desandar sus pasos y á hacer amplia y completa restitution.

Como preparacion para la visita que nos proponíamos hacer á Vuestra Santidad, nosotros, que pertecemos á un país especialmente devoto de la Virgen Inmaculada, creímos de nuestro deber ir primero á Lourdes, para inclinarnos ante el Santuario de aquella cuya Concepcion sin mancha fué definida por Vos. Nuestra Santísima Madre, adoptando ese título deseaba á una y al mismo tiempo, atestiguar la verdad del dogma de la Inmaculada Concepcion, y probar á los ecépticos vuestra infalibilidad como cabeza de la Iglesia por ser á Vos á quien debemos la incorporacion de ese dogma en nuestro credo. En el continente no ha mucho descubierto en el Oceano, y del cual venimos, se propaga la fé católica de un modo verdaderamente milagroso. Vos no debeis sorprenderos del amor que sienten los Americanos por Vos, el primero y único Papa, que haya pisado el suelo Americano. Desde que de todas partes del mundo recibis tantas protestas de obediencia creemos que no está lejos la hora de no haber sino un rebaño y un Pastor. Nosotros, los primeros peregrinos de América á Roma, hemos venido, no á ofrecer ricos regalos, pero algo de mas valor; nuestros sentimientos de amor y obediencia. Por Vos y nuestra fé estamos prontos á hacer cualquier sacrificio. Dios os conserve por mas tiempo aún para que continueis siendo la cabeza de nuestra Iglesia. Hábéis visto los años de San Pedro. Dios os permita ver el triunfo de la Iglesia. Santo Padre, postrados ahora á vuestros pies imploramos vuestro amor y bendicion para nuestra patria, para nuestra familia y para nosotros, y os pedimos humildemente acepteis nuestras pobres ofrendas.

Variedades

Amor filial

En una modesta casa de un barrio pobre de Paris vive una familia digna de compasion por sus desgracias é infortunios. Compónese de cinco personas; á saber: el padre, la madre, y tres hijos, el mayor de los cuales á penas llega á los quince años. Este es aprendiz.... No diré cómo se llama, ni el oficio que aprende de tres años á esta parte; pero sí que diré que en el taller donde trabaja, es querido de todos, así de sus compañeros como del maestro, por que es tan complaciente y amable para con los primeros, como respetuoso y obediente para con el segundo. Diré

tambien que en la reunion del *Patronazgo* (1) se le cita como modelo; y, sobre todo, diré que en la casa paterna es como el ángel y la providencia de la familia.... Vais á ver á que extremo le llevó su amor filial.

Tres meses hacia que el padre de nuestro joven aprendiz estaba enfermo y sin poder trabajar; las pequeñas economías del verano iban mermando, mermando siempre, hasta que por fin quedaron agotadas del todo.... En toda la casa no habia ni un cuarto.... y el monte de piedad habia recibido todos los objetos de algun valor que constituian el pobre ajuar de la familia.

Era uno de aquellos interminables dias de invierno.... Al volver del taller el joven aprendiz, á las cinco de la tarde, encontró á su anciano padre oprimido de dolor y amargura.... á su madre llorando; á sus dos hermanitos, que viendo llorar á su madre, lloraban tambien á alguna distancia.

Pronto comprendió Luis el motivo de aquel dolor.... No hay ni una migaja de pan en casa y la desgraciada madre padece doblemente, por ella y por sus hijos. ¿Qué hacer?

Después de un instante de silencio, ante la familia que le mira con asombro, Luis se echa sobre el modesto paletot que lleva, una mala blusa y sale diciendo que estará ausente por dos ó tres horas, pero que traerá pan, pues sabe en donde lo encontrará. Habla con un tono de seguridad, y por otra parte la necesidad es tan apremiante, que nadie se atreve á oponerse.... y le dejan partir.

Eran las once ó las doce de la noche cuando el aprendiz volvía á su casa.... pero traía medio pan. Miránle, preguntánle.... ¿Qué ha sucedido? ¿que ha hecho?

¿Qué ha sucedido? ¿que ha hecho? Sí la casualidad ó alguna ocupacion os hubiesen hecho salir de casa aquella noche, acaso hubieseis encontrado por el camino á un joven vestido con blusa, buscando y recogiendo en las cercanías de las casas y de los ricos almacenes que son el ornamento de nuestras calles, los trapos y pedazos de papel que se echan á ellas por las noches.... Hubiéraleis visto, y tal vez le tomarías por uno de esos jóvenes haraganes á quienes la aversion al trabajo conduce al humilde oficio cuyo nombre no hay necesidad de decir.... ¡Cuán equivocados hubierais andado! Aquel joven era Luis.

¡Ay! mucho habia sufrido su amor propio.... Mas todo lo habia despreciado y sabiendo que no hay nada humillante y vergonzoso fuera de lo que ofende á Dios, habia puesto mano á la obra; quiero decir que siguiendo las huellas de algunos traperos de profesion, habia ido, como ellos, á recoger trapos y papeles.

Dios habia bendecido su trabajo; la cosecha habia sido abundante.... y sea que hubiese vendido á aquellos que imitara, sea que hubiese ido

á las tiendas que compran los despojos de las calles.... habia podido realizar algunos sueldos.... Héos aquí de donde procedia aquel medio pan.

El niño rebotaba de alegría al llevarlo á sus padres.

¿Y porqué no habias de experimentar la mayor dicha niño bendito? Pudiste entregarte al sueño diciéndote que habias sido el sosten de tu padre y el consuelo de tu dolorida madre.... Talvez al pensar en la humillacion á que te habias entregado, cubrióse tu frente con los colores de la vergüenza! Pero nó, ¿porqué habia de sonrojarte? Deseo que siempre te muestres tan grande como lo fuiste en aquella noche de angustia. Yo quisiera ver la blusa que te pusiste, los trapos que recogiste; ¡con qué respeto los contemplaría!....

Crónica Religiosa

SANTOS

- 6 Dom. Santos Eugenio y comp. mart.
7 Lún. Santa Regina virgen y mártir.
8 Márt. LA NATIVIDAD DE MARÍA SMA. y Ntra. Sra. de
9 Miere. Stos. Pedro Claver y Gorgonio. (Arauzanú.)

CULTOS

EN LA MATRIZ

Hoy Domingo estará la Divina Magestad manifiesta todo el dia. A la noche habrá ejercicio de desagravio al Sagrado Corazon de Jesus y plática.

El Miércoles 9 á las 8 tendrá lugar la misa mensual y la devocion á San José por las necesidades de la Iglesia.

EN LOS EJERCICIOS

Mañana permanecerá manifiesto todo el dia su Divina Magestad. Por la noche habrá plática y desagravio al Sagrado Corazon de Jesus.

El lunes 7 del corriente á las 6 de la tarde se cantarán vísperas solemnes en honor de la Sma. Virgen, bajo el titulo de "Arauzanú," y terminadas darán principio á la novena.

En los dias 8, 9 y 10 se celebrarán las 40 horas con Misa solemne á las 10½ de la mañana; en el primer dia habrá Panegírico, y en el ultimo despues de la reserva se adorará la Reliquia de la Sma. Virgen.

EN LA CARIDAD.

Los dias 6, 7, y 8 habrá las 40 horas á las 10

El dia 8, fiesta de Ntra. Sra. del Huerto, habrá Comunión general á las 7: á las 11 misa con orquesta y panegírico: á las 4½ vísperas y reserva. Se concluirá la funcion con la adoracion de la reliquia de la santísima Virgen.

Avisos

Sociedad de San Vicente de Paul

El Consejo Particular se reúne mañana lunes á las 6 1/2 de la tarde.

Montevideo, Setiembre 6 de 1874.

El Secretario.

(1) El *Patronazgo* es una casa en que algunos piadosos jóvenes de la Sociedad de San Vicente de Paul reúnen cada Domingo á cierto número de aprendices y jóvenes obreros.